



"Estas experiencias exitosas nos inspiran a vencer nuestro miedo"

Oscar Olivares es un luchador sindical de Cochabamba, Bolivia, que estuvo en el V Foro Social Mundial en Porto Alegre, compartiendo el panel "Las canillas abiertas de América Latina" con Eduardo Galeano. Tuvimos oportunidad entonces de conocer un poco más de la alentadora lucha contra la privatización del agua en el país vecino.

En el año 2000 los cochabambinos organizados en la **Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida** lograron expulsar a la empresa Dectel, trasnacional concesionaria del agua, con parte de la empresa Suez, al igual que Aguas Cordobesas y Aguas Argentinas. La lucha de Bolivia sigue ahora por la defensa del gas y los hidrocarburos.

Tiempo Latinoamericano- ¿Cuál es la situación desde la que comenzaron a organizarse para defender el agua?

Oscar Olivares- En realidad en Cochabamba hay una aguda escasez de agua desde hace cincuenta años. El gobierno, desde 1985, prácticamente privatizó todo; lo único que le quedaba por privatizar era el servicio del agua y el agua misma. La gente, después de vivir quince años de un modelo impuesto de manera violenta donde prácticamente fueron expropiadas todas nuestras empresas estatales, todos nuestros recursos naturales y nuestros derechos como personas, reaccionó y dijo basta, el agua no. Frente a eso se organizó una coalición muy importante que se denominó **Coordinadora de Defensa**

del Agua y la Vida, compuesta básicamente por campesinos, indígenas, desempleados, obreros de las fábricas, maestros, jóvenes, estudiantes, amas de casa, pequeños comerciantes, inclusive por empresarios de hoteles que no podían pagar las tarifas que se imponían. La empresa impuso tarifas que implicaban que una quinta parte del ingreso de cada familia estuviera destinado sólo a pagar el agua. También se apropió de los sistemas de agua alternativos de pequeñas cooperativas, y el uso, que venía de siglos, de los canales, lagos y ríos por parte de los campesinos desaparecía de un día para otro. Más inclusive, la ley que se utilizó en ese momento para privatizar el agua y el propio contrato con la empresa Dectel establecía de manera muy disimulada que estaba prohibido acumular agua de la lluvia, es decir que el agua de la lluvia también se privatizaba.

T.L.- ¿Cómo se organizaron entonces para terminar con esa situación?

Oscar O.- La gente no soportó todo esto y salió a las calles. Durante cinco meses exigimos que se cambiara el contrato, que se cambiara la Ley. Lo que hizo el gobierno fue sacar a la Policía y al Ejército a reprimir las protestas populares. Luego de cinco meses logramos expulsar a la trasnacional Dectel y logramos cambiar a Ley, en base a una propuesta que nosotros habíamos elaborado para que el agua siga siendo un derecho colectivo.

Esta protesta social costó cinco muertos al pueblo, tanto en el Altiplano

aymara como en Cochabamba, y más de doscientos heridos de bala. Durante ocho días en abril de 2000 se hizo una ocupación de la ciudad. Con más de medio millón de personas se tomaron los caminos, los pueblos, las plazas, y esto finalmente obligó al gobierno y al Congreso Nacional a romper el contrato y mantener una Ley que garantizara el agua como un derecho colectivo.

T.L.- ¿Qué fue lo que movilizó al conjunto de la población a salir masivamente a las calles?

Oscar O.- La situación era insostenible. Cada familia no podía destinar el 20% de su ingreso sólo para pagar el agua, no se podía aceptar que una empresa trasnacional se apropiara de nuestros pozos, ríos y lagos, no era posible que se garantizara a la empresa una utilidad del 13% mientras el pueblo se estaba muriendo de hambre y no era posible que se privatizara el agua de la lluvia. Es parte de la cultura indígena, de la cultura popular, la idea de que el agua es la sangre de la tierra, la sangre de la Pachamama, y nadie puede privatizar la sangre de los seres humanos y menos la de la tierra, porque la sangre es vida.

T.L.- ¿Cuál fue el resultado de la lucha en ese momento?

Oscar O.- El agua entonces volvió a control de la Municipalidad y desde hace cinco años estamos tratando de establecer una nueva forma de empresa que no sea estatal, ni municipal, ni privada, sino que sea pública pero con una fuerte participación y control social,



Marcha en el V Foro Mundial, Porto Alegre, Brasil.

Fotografías: Damián Parisotto

para que esta sea una empresa transparente, eficiente y justa.

T.L.- ¿La Coordinadora como tal sigue organizada?

Oscar O.- Seguimos trabajando, no sólo en el ámbito del agua potable sino también en el ámbito del agua de riego, del agua para uso minero, para uso eléctrico, turístico, todo lo que tenga que ver con el agua. Pero la **Coordinadora del Agua** ha extendido su organización y se ha conformado últimamente la **Coordinadora del Gas**, que es la que está defendiendo ahora muy fuertemente los hidrocarburos para que vuelvan a manos de los bolivianos como el agua volvió a manos de los cochabambinos.

T.L.- Podríamos decir que "se ha ganado una batalla" pero la lucha continúa.

Oscar O.- Desde el año 2000 existe una decisión del pueblo de recuperar todo lo que está en manos de las transnacionales y es una larga marcha por la recuperación de nuestras empresas y nuestros recursos naturales, además de construir un nuevo país en nuestras manos. No estamos de acuerdo con la calidad de vida que nos han dado las

transnacionales, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y creo que estas son "batallas" que vamos librando para llegar a la "batalla final" que va a terminar con la "guerra", que es la construcción de un país hecho por los propios bolivianos y no por los intereses de las empresas transnacionales.

T.L.- ¿Cuál sería la vía concreta de la Coordinadora para esa construcción?

Oscar O.- No creo en los partidos políticos, ni creo que sean la solución. Nosotros no estamos peleando para tomar el poder, para nosotros el poder no está en la Presidencia de la República, no está en los Ministerios, no está en el Parlamento Nacional, el verdadero poder está en lo que se ha demostrado en Cochabamba y en El Alto hace pocos días, en que la gente tenga la capacidad de unirse, de organizarse de movilizarse y de proponer alternativas para un mundo nuevo. Yo creo que ese es el verdadero poder y vamos a seguir trabajando para que esté quien esté en el gobierno, esté quien esté controlando el aparato estatal, el verdadero poder sea esa capacidad de movilización de la gente.

T.L.- ¿Qué importancia tiene en esa construcción la participación en el Foro Social Mundial como espacio de reflexión?

Oscar O.- Yo creo que el Foro Social Mundial es, más que un espacio de reflexión, un espacio de encuentro entre las diferentes experiencias que cada pueblo tiene de acuerdo a sus particularidades, sus debilidades, sus realidades concretas. Por ejemplo el Uruguay ha dado muestra ahora de que por una vía absolutamente pacífica y una democracia del voto pueden cambiar las cosas; y nosotros hemos mostrado que nuestra realidad es diferente y que simplemente es la acción directa la que puede modificar las cosas. Cada pueblo tiene sus propias experiencias, y estas experiencias exitosas nos inspiran mucho a vencer nuestro miedo, a demostrar que es posible triunfar, derrotar a las transnacionales, como también nos muestran que tenemos grandes desafíos porque ahora está en nuestras manos la responsabilidad de construir algo nuevo.

Entrevista: Cecilia Michelazzo